

**El origen de la iglesia de San Miguel** hay que buscarlo en el intento del rey Ramiro I de tomar el castillo de Graus a los musulmanes. San Miguel, jefe de los ejércitos de Dios, sería invocado en el asedio, y en su nombre se levantaría una pequeña capilla, luego convertida en parroquial y ampliada en sucesivas reformas. Junto a la iglesia, y extramuros de la villa medieval, se ubicaba el cementerio.

El camposanto fue, precisamente, el lugar escogido en infinidad de ocasiones para las reuniones concejiles y de las cofradías religiosas. En 1915 fue clausurado y trasladado al exterior de la población.

El primitivo edificio románico ha sufrido gran cantidad de alteraciones, aunque aún pueden verse bajo el alero algunos canecillos esculpidos. Los motivos que aparecen representados son habituales de la segunda mitad del siglo XII y durante todo el XIII. La puerta principal se resolvió con cinco arquivoltas en degradación sin decoración. Una vez en el inte-

rior podemos distinguir el aparejo románico en el cuerpo central. Las bóvedas de la nave conservan el cañón original, ligeramente apuntado.

Durante el periodo gótico se llevaron a cabo las primeras transformaciones, que consistieron en abrir varias capillas laterales. Pero la reforma más considerable fue en el siglo XVIII, cuando se crea el crucero, se elimina el ábside original y se adosa el coro a los pies.

En la capilla del Santo Cristo, realizada en 1739, destaca la cúpula barroca ricamente decorada con estucos que representan escenas de la Pasión de Cristo. Tres paneles pintados al fresco narran hechos de la vida de San Vicente Ferrer, y es que la capilla alberga el crucifijo que dejó al pueblo de Graus durante su estancia en 1415.

Entre el tesoro parroquial destacan las tablas realizadas en el siglo XV por el taller de Pedro García de Benabarre, o un lienzo de Baltasar Gracián proveniente del antiguo colegio de la Compañía de Jesús.



Capilla del Santo Cristo. Foto: Eduardo Lecina.